

EXCERPTA PHILOLOGICA

ANTONIO HOLGADO REDONDO

SACRA

I.2

**Excerpta Philologica.
Revista de Filología Griega y Latina
de la Universidad de Cádiz.**

**Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz**

CADIZ, 1991

VERSIONES MEDIEVALES DEL TEMA DE LA SERPIENTE DESAGRADECIDA

El tema de la serpiente desagradecida y, en general, de la serpiente como animal malvado, es originalmente griego y ha producido derivaciones interesantes en la edad media bizantina y, sobre todo, occidental. Su más antiguo testimonio es el símil en Teognis 601 s.: “Maldito seas, enemigo de los dioses y traidor a los hombres, fría y pérfida serpiente que yo guardaba en mi seno”:

Ἔρρε, θεοῖσιν τ' ἐχθρὲ καὶ ἀνθρώποισιν ἄπιστε,
ψυχρὸν δὲ ἐν κόλπῳ ποικίλον εἶχον ὄφιν.

Luego está desarrollado en la fábula del labrador y la serpiente (H. 62, es decir, el número 62 de las colecciones anónimas editadas por Hausrath) o el caminante y la serpiente (H. 186).

En mi *Historia de la fábula greco-latina* ⁽¹⁾ me ocupé del símil de Teognis y de la fábula anónima en sus dos versiones. Sea esta un desarrollo de símil o sea este, inversamente, una alusión a la fábula ya existente, lo que no resulta dudoso es que las dos versiones arriba aludidas derivan de un original helenístico en trímetros yámbicos y coliambos que se reconstruyen particularmente bien. El labrador (o caminante) encontró una serpiente rígida por el frío: la calentó en su seno y ella, cuando volvió a la vida, le mordió y le mató.

1.- Madrid, 1979-1987, Cf. sobre todo III, p. 81 ss., donde se hace referencia a los demás lugares del libro en que esta fábula es estudiada.

Esta fábula se convirtió en el prototipo mismo del tema de que el malo no siente agradecimiento (a diferencia, por ejemplo, del ratón de la fábula del león y el ratón, H. 155): es inútil y perjudicial hacerle beneficios. El tema lo encontramos ya en el *Ahikar* asirio, en fecha anterior a Teognis, pero referido al perro, cf. VIII 17: "Hijo mío, tú has sido para mí como el perro que llegó a la estufa del herrero para calentarse y una vez que estuvo caliente se levantó para ladrarle".

En realidad es en Grecia donde, muy principalmente, la serpiente aparece como animal maligno. En mi estudio de otra fábula, la H. 51, titulada también "El labrador y la serpiente"⁽²⁾, he hecho ver que la versión que está en la base de las tres de las Fábulas Anónimas resulta de una innovación. En ella es la serpiente la que toma la iniciativa matando al hijo del labrador: luego este intenta matarla, para fracasar y verse rechazado cuando propuso a la serpiente una reconciliación.

En el prototipo más antiguo, del que derivan igualmente versiones del *Pañcatantra*, de las fábulas siriacas y de Rómulo, las cosas eran diferentes. La serpiente era benéfica y dejaba dinero para el labrador junto a su cueva: fue él el desagradecido que intentó matarla, solo entonces se vengó ella. Sea este prototipo oriental, como proponía Nøjgaard⁽³⁾, o griego, según mi interpretación, el caso es que hay una versión helenística que ha invertido los términos y dejado a la serpiente como simplemente malvada: eso sí, rechaza la reconciliación que se le propone. El tema es el de las enemistades irreconciliables, tratado otras veces en las fábulas helenísticas, cf. p. ej. H. 69 "Los enemigos".

Sería una propuesta verosímil, aunque ciertamente indemostrable, la de que fue precisamente el influjo de la fábula en que la serpiente mordía al labrador su bienhechor el que alteró el tema original de esta otra fábula. Aunque no faltan en la religión griega creencias que enlazan la serpiente con cultos de dioses benéficos, como Asclepio, o con antiguos reyes, como Erictonio o Cécrope, ni leyendas que le atribuyen poderes maravillosos, apenas es considerada como animal protector de la casa, como ocurría en la India y Roma (Plinio, *NH* XXIX 4, Livio XXV 6 19, 7, etc.). Su consideración como animal nocivo, enlazada a su vez con leyendas diversas como la de las serpientes que intervienen en la vida de Hércules, la de Tifón, Equidna, etc., predomina. Esta consideración ha modificado, muy probablemente, la forma original de esta fábula H. 51.

No es, en todo caso, de ella de la que vamos a ocuparnos aquí, sino de las derivaciones de H. 62 y H. 186, la fábula de la serpiente desagradecida. No voy a insistir en su presencia, con modificaciones mayores o menores, en diversas colecciones de fábulas o fábulas sueltas de la Antigüedad, pues el tema ha sido suficientemente tratado, pienso, en el libro arriba referido. Ni tampoco voy a detenerme en el tratamiento del tema en Bizancio y la Edad Media latina en la medida en que sigue exacta o aproximadamente las huellas de las versiones antiguas. Conviene saber, sin embargo, que la versión antigua era conocida tanto en Bizancio como en la Edad Media latina: si no, serían incomprensibles las variantes del tema que vamos a estudiar.

2.- Cf. ob. cit., II, p. 115 ss., III, p. 53 s., sobre todo.

3.- *La fable antique*, II, Copenhague 1967, p. 406 ss.

Efectivamente, en Bizancio se mantiene la antigua tradición lo mismo en la Paráfrasis Bodleiana (82) que en Ignacio Diácono (I 17); y en la Europa latina se mantiene también, a través tanto de Fedro IV 20 como de su derivado Rómulo 13 y diversos derivados de este en Gualterio Anglico, Odón de Ceritón, Juan de Schepeya y las “Parábolas” de Alanus ab Insulis.

Pues bien, evidentemente a partir de aquí se crearon nuevas fábulas y anécdotas que ya mantenían el sentido original, ya lo combinaban con otros temas fabulísticos, ya lo invertían o cambiaban de diversas maneras.

Vamos a comenzar por una versión bizantina temprana, de la época de Justiniano concretamente. Se trata de un dístico elegíaco transmitido por la *Anthologia Palatina* XI 237 bajo el nombre de Demódoco:

Καππαδόκην ποτ' ἔχιδνα κακὴ δάκειν · ἀλλὰ καὶ αὐτὴ
κάτθανε γευσάμενη αἵματος ἰοβόλου.

Es decir: “Una vez una malvada serpiente mordió a un Capadocio: pero también ella murió cuando probó su sangre venenosa”.

Se trata de una inversión del tema: la serpiente sigue siendo malvada, pero el mordido es más malvado aún y de resultas de ello mueren ambos, el capadocio y la serpiente. Ambos tienen un veneno que mata al otro. La sátira está, naturalmente, en que el mordido es aún más venenoso que el animal: no es ya el buen labrador compasivo que acogió a la serpiente en su seno. No es el tema de la ingratitud, sino el de la maldad que supera a la de la serpiente el que es desarrollado.

Este epigrama forma parte de una serie de cuatro (los números del 235 al 238 del libro XI de la *A.P.*): es una pequeña antología de epigramas que satirizan a un pueblo, a saber, a los quiotas el primero, a los cilicios el segundo, a los capadocios el tercero (el nuestro) y el cuarto. Son los números del 2 al 5 en las ediciones de Demódoco de Diehl y de Gentili-Prato, aunque en esta aparezcan con el signo de espúreos. Yo los suprimí en mi edición ⁽⁴⁾.

La razón de que estos epigramas se atribuyan a Demódoco de Leros, un poeta del siglo VI a. C., no es difícil de comprender. Son epigramas semejantes al fr. de este poeta, transmitido por Aristóteles (*EN* 1151 a 6 ss.):

Καὶ τόδε Δημοδόκου · Χῖοι κακοί οὐχ ὁ μὲν, ὅς δ' οὐ
πάντες, πλὴν Προκλέους · καὶ Προκλῆς δὲ Χίος.

Este fr. (Demod. 2 D.), a su vez, entra dentro del mismo género de Focílides 1:

Καὶ τόδε Φωκυλίδεω · Λέριοι κακοί οὐχ ὁ μὲν, ὅς δ' οὐ
πάντες, πλὴν Προκλέους · καὶ Προκλῆς Λέριος.

4.- Cf. la edición de B. Gentili-C. Prato, *Poetarum Elegiacorum Testimonia et Fragmenta*, I, Leipzig 1979, p. 142 s. (con muchas referencias) y la 3ª ed. (Madrid 1990) de mis *Líricos Griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, p. 241 ss.

Este epigrama, precisamente, fue imitado en el primero de los cuatro de “Demódoco” antes mencionado, en el que se sustituye el nombre de Focílides por el de Demódoco y el de los lerios por el de los quiotas (lo que, entre paréntesis, produce una falta métrica). Si es que no se trata, como proponen West y Page, de un verdadero epigrama de Demódoco, siendo alteraciones Φωκυλίδεω en Phoc. 1 (por fallo de memoria de Estrabón X 5.12, nuestra fuente) y Χίτοι... Χίος en la versión de la A.P.

No creo verosímil esta última hipótesis. En todo caso es clara la existencia desde el s. VI a. C. de un género de epigrama que satirizaba a un pueblo todo y que fue cultivado tanto por Focílides como por Demódoco: aunque quede cierta duda sobre la autenticidad del primer epigrama de la serie de cuatro que hemos visto que la A.P. atribuía a Demódoco.

Sobre la no autenticidad de los otros tres (Demod. 3-5 D. = A.P. XI 236-238) no hay duda alguna. Evidentemente han sido creados sobre el modelo en cuestión, de ahí que se atribuyeran a Demódoco como las Anacreónticas se atribuían a Anacreonte. Ya Bergk negó su autenticidad. Aparte de que se trata de claras imitaciones y de alguna falta métrica, Bergk vió que 5 D. era un ataque contra Juan Capadocio, *praefectus praetorii* de Justiniano, que acumuló mucho poder y fue objeto de crítica por sus medidas administrativas y económicas.

El autor del epigrama, tras comenzar en un estilo calcado de Focílides y Demódoco (“Los capadocios son siempre malvados...”), continúa con una acusación de codicia contra los mismos y concluye con una petición al emperador (βασιλεῦ) para no concederle (hay aquí una referencia bien singular) por cuarta vez “el gran carro”, es decir, el cargo de prefecto del pretorio. Y ello, añade, “para que el mundo todo no se derrumbe capadocizado”.

Este epigrama es, indudablemente, el que ha atraído a la pequeña antología el que aquí nos interesa, el que habla de “un capadocio”, aunque su fraseología sea menos abiertamente del tipo inaugurado por Focílides y Demódoco. No parece reconocerlo la bibliografía, pero resulta bien evidente que este capadocio es el mismo del epigrama siguiente, a saber, el ministro Juan de Capadocia.

Es bien curioso que un modelo de epigrama del s. VI a. C. haya fructificado en el s. VI d. C. como vehículo de sátira política; y que ello se haya traducido en la atribución a Demódoco. Pero más curioso es todavía, quizás, que el modelo en cuestión se haya contaminado con la fábula del labrador y la serpiente para llevar a su culminación el tema de la maldad del ministro capadocio. La fábula es cambiada de sentido y se juega a la paradoja de que el capadocio es todavía más venenoso y malvado que el animal.

Si pasamos, ahora, de la Europa bizantina a la occidental, del dominio griego al latino, volvemos a encontrar una forma variada de nuestra fábula en la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso, el judío converso aragonés bautizado en torno al 1100. Su “ejemplo” V (*Exemplum de homine et serpente*) deriva muy claramente del tema de H. 62 y H. 186.

Con mayor prolijidad que su fuente, Pedro Alfonso cuenta que uno (*quidam*) que caminaba por la selva halló una serpiente que los pastores habían estirado y atado a un palo. El caminante desató la serpiente y la calentó: sin duda con su cuerpo, como en el modelo, pues la fábula continúa diciendo que la serpiente se enroscó en torno al que la calentaba (*fouentem*). El hombre se quejó y preguntó a la serpiente por qué le devolvía mal por bien. Ella respondió

que no hacía otra cosa que seguir su naturaleza. Llamaron, finalmente, a la zorra como juez: y ella volvió a hacer que la serpiente fuera atada al palo y aconsejó al hombre que no volviera a desatarla.

Dos modificaciones se introducen aquí en el argumento antiguo. La primera, el tema de la naturaleza: evidentemente, ha sido tomado de diversas fábulas antiguas: por ejemplo, en H. 206 se dice que si nace una serpiente, morderá, como se justifican cosas paralelas en la lima (H. 95, la serpiente que la lame se hiere en la lengua), la zarza (H. 19), etc.⁵⁾ La segunda modificación es que el fabulista medieval restablece el imperio de la justicia: el hombre no muere, la serpiente es castigada. Esta eficacia de la justicia es propia de todo un estrato de fábulas antiguas, de tipo moralista, del que me he ocupado en mi libro⁶⁾. Está ligado al tema del “malo” sin remisión, por ejemplo la serpiente, de la que Zeus no quiere ni la rosa (H. 240).

La justicia es restablecida mediante el juicio de la zorra. Es este un elemento que también es de origen antiguo. Es muy frecuente que sea la zorra la que pronuncia la sentencia final, así en H. 15 “La zorra y las uvas”, H. 27 “La zorra y la máscara”, H. 98 “La serpiente y la zorra”, H. 126 “La zorra y el cuervo”, etc. Como es antiguo el tema del juicio como conclusión de una fábula, así en H. 203 (= Fedro I 10) “El lobo y la zorra con el mono como juez”. Es tema que proliferó en la fábula medieval⁷⁾.

Evidentemente, el fabulista medieval es más optimista que el antiguo de H. 62 y 186 sobre el tema de la justicia. Lo que no es nada seguro es en qué medida es responsable él mismo de las innovaciones o lo es su fuente: esto último es lo más probable. La fábula remonta a Fedro IV 20, emparentado con H. 186, pero sin duda a través de fuentes intermedias. Con Fedro es común a Pedro Alfonso el que no se hable de un labrador como en H. 62 (Fedro dice *quidam*); la falta de la lamentación final de la víctima; y la intervención de un tercer personaje, que en Fedro es una segunda serpiente que pregunta a la primera por la causa de su acción, a lo que ella responde que ha obrado así para que nadie favorezca a los malos (en Pedro Alfonso la zorra aconseja al hombre que no vuelva a salvar a una serpiente).

Lo que no se ve claro es por qué vía llegó la fábula a Pedro Alfonso. Pudo llegarle directamente de Fedro o del llamado *Phaedrus solutus*; o a través de Rómulo 13, en que el hombre no muere y la serpiente es expulsada de la casa de aquel (quizá por influjo de Rómulo 39, derivado de H. 51 ya citada, en que la escena es en casa del labrador). Sabemos que Pedro Alfonso viajó a Inglaterra y sabemos que el “Rómulo” alcanzó su forma más divulgada en Inglaterra y produjo allí numerosas colecciones y fábulas derivadas. Pero la falta del tercer personaje en Rómulo hace poco verosímil la teoría: más bien parece perfilarse la idea de que ha habido un modelo derivado bien de Fedro, bien de su fuente griega, emparentada con H. 186.

5.- Cf. sobre el tema de la naturaleza en la fábula antigua mi *Historia...* cit., I, p. 625 ss. Es muy frecuente en la fábula medieval latina.

6.- Cf. I, p. 655 ss. Está en relación con temas estoicos.

7.- Cf. ejemplos en mi *Historia...*, vol. III, números 224, 271 y 272, entre otros, de las fábulas M. (medievales).

De todas maneras, el problema de las fuentes de la *Disciplina Clericalis* es complejo. En nuestro libro ⁽⁸⁾ hemos establecido que contiene material fabulístico antiguo, pero también, al propio tiempo, otro procedente del *Sendebär*, de las fases persa y árabe del *Pañcatantra* y de otras fuentes orientales más. Pero como, por otra parte, en las fuentes orientales mencionadas han penetrado elementos de la tradición greco-latina (véase nuestra nota 7), el problema resulta arduo.

No lo resuelve, pero lo coloca, quizá, en una perspectiva adecuada la comparación con las fábulas “La mordedura de la víbora” y “El campesino y la serpiente” que conocemos por la tradición rabínica. Se trata de fábulas que, procedentes de la Haggadah talmúdica, se han difundido en colecciones posteriores. Ahora bien, en esta literatura, ni más ni menos que en el *Pañcatantra* en sus versiones recientes, el *Sendebär*, etc., han confluído elementos fabulísticos greco-latinos. Nada de extraño, si la redacción de estos textos ha de colocarse en términos generales en los siglos IV y V d. C. y en un ambiente tan helenizado como el de Palestina. De este tema me he ocupado en un trabajo especial ⁽⁹⁾.

Hay que notar que en “La mordedura de la víbora” la serpiente es en cierto modo justificada: ella solo mata a los que se cruzan en su camino.

La otra fábula, la del campesino y la serpiente, se aleja de Pedro Alfonso en cuanto que habla del campesino, como H. 62: la fuente está aquí, no en Fedro. Pero se acerca en cuanto interviene el tema del castigo de la serpiente, por obra de Salomón. Curiosamente hay un juez, como en Pedro Alfonso: en este caso es una vaca, que dice que la serpiente tiene razón pagando mal por bien, porque así es el mundo. Un segundo juez, el rey David, decide igualmente a favor de la serpiente, porque las escrituras dicen que debe existir odio entre la serpiente y el hombre. Pero Salomón, finalmente, dice que la Escritura también afirma que el hombre aplastará la cabeza de la serpiente: así hace el protagonista, que la mata con un palo.

En definitiva, en ambas fábulas se intenta la justificación de la serpiente con el tema de la naturaleza, como en Pedro Alfonso; en la segunda hay, como en éste, el tema del juicio y el del castigo. Es fácil que exista una fuente común de estas fábulas, o al menos de la segunda, y el judío aragonés: en ella se habrían introducido ya los temas en cuestión. Luego cada fabulista ha innovado a su manera. Aunque hay la diferencia de que solo en la segunda fábula rabínica hay un campesino, como en H. 62, mientras que las otras fábulas no especifican (como hacen H. 186 y Fedro).

8.- Vol. II, p. 552 ss. Sobre fábulas greco-latinas en el *Sendebär* y otras obras orientales, incluido el *Calila*, cf. p. 560 ss.

9.- “Documentación suplementaria de la fábula greco-latina” (*Euphrosyne* 18, 1990, pp. 213-225). Procedentes de dicha tradición las fábulas a que aludo pueden encontrarse en *La zarza ardiente* de Erna C. Schlesinger, trad. esp., Buenos Aires, Colección Austral, 1950. Proceden, la primera, del Talmud de Babilonia, *Taanit* 5, que se coloca en el s. V. d. C.; la segunda del *Tanhuma Qadum Mabo*, de entre el 640 y el 900 d. C. Debo estos datos a la Srta. Xifra Snoll.

Esta hipótesis parece más verosímil que la de un desarrollo paralelo de temas a partir de Fedro u otras fuentes antiguas y la de un acceso de Pedro Alfonso a la tradición rabínica.

Es claro, en todo caso, que Pedro Alfonso no está aislado en la tradición latina medieval. Su versión de nuestra fábula se acerca a las de dos fábulas, a su vez muy próximas entre sí: *De dracone et rustico*, del llamado Rómulo Monacense (XXX), y *De duobus serpentibus debellantibus et quodam milite uni eorum adiuuante*, de las llamadas fábulas añadidas (*additae*) a Odón de Ceritón (XXIV), fábula larguísima esta última siendo también amplia la primera ⁽¹⁰⁾.

En la primera fábula, la serpiente ha sido arrojada a la orilla por la crecida del río y no puede valerse. Pide a un labrador (*agricola*, véase la coincidencia con H. 62 contra Fedro) que la ate encima de su asno: le dará tesoros. Así lo hace aquel, pero cuando desata a la serpiente y reclama lo prometido, ella se niega; ¡la ha atado y encima pide recompensa! Sigue el juicio de la zorra, como en Pedro Alfonso, con amplio diálogo entre los tres animales. La sentencia es que la serpiente debe ser atada de nuevo y abandonada así en el río.

En la versión de Odón de Ceritón hay leves variaciones, pero el tema es en sustancia el mismo. Aquí aparecen dos serpientes luchando y un soldado que libera a una, que le pide ayuda prometiéndole recompensa. Así lo hace, pero la serpiente sube por su lanza y está a punto de estrangularlo. Se sigue un diálogo: el soldado se queja de la ingratitud de la serpiente, esta dice que devolver mal por bien está en su naturaleza. Sigue la escena del juicio: primeramente, el caballo y el buey dan la razón a la serpiente pues así es, dicen, el curso del mundo. Pero finalmente la zorra hace que la situación vuelva al comienzo: el soldado en su caballo, la serpiente arrastrándose por tierra.

No creo que quepa duda de la existencia de una fuente común a Pedro Alfonso y a las otras dos versiones, que la alteran a su vez independientemente. Son textos más recientes: Odón de Ceritón es del siglo XIII, el llamado Rómulo Monacense (llamado así por un manuscrito de Munich del s. XV) no puede fecharse, pero es sin duda más reciente que Pedro Alfonso ⁽¹¹⁾.

En suma, en la Edad Media latina ha continuado evolucionando una antigua fábula derivada de la tradición griega quizá a través de Fedro, quizá no. Ya en la Antigüedad tardía una nueva versión había introducido una justificación (luego rechazada) de la serpiente por el tema de la naturaleza, así como el juicio de la zorra y el castigo de la serpiente. Es verosímil que este modelo esté en la base, igualmente, de las versiones rabínicas. Es un modelo del estrato estoico y moralizante de la fábula antigua.

Con esto pasamos a ocuparnos de otras versiones medievales distintas. Una de ellas, la del llamado Rómulo Anglico *cunctis* 89 (M. 428 en mi libro), está muy próxima a Rómulo 13, ya estudiada: es una modificación de Fedro en la cual la serpiente desagradecida llena de veneno la casa de su benefactor, que tiene que arrojarla. Ya dijimos que quizá haya contaminación con H. 51; quizá también, añadimos, con H. 165, en que la perra abusa de la hospitalidad.

10.- Pueden verse en la edición de Hervieux, reedición de Olms 1970, II, p. 276 s. y IV, p. 301 ss., respectivamente. Juntas son M. 289 en mi *Historia...* III, p. 504.

11.- Cf. sobre él mi *Historia...* II, p. 591 ss. Se trata de una pequeña colección continental, no inglesa.

Tenemos, fuera de aquí, tres grupos de variantes: el que insiste sobre el tema de la ingratitud, el que lo hace sobre el de la maldad y el del castigo de esta maldad.

El de la ingratitud es, ya lo decimos, el más antiguo. Los fabulistas se las ingenian para buscarle variantes. En la parábola 92 de Odón de Ceritón (=M. 300) una mujer parió una serpiente por obra de un incubo; la serpiente la mató inmediatamente. Ahora la serpiente mató no ya a quien le salvó la vida, sino a quien se la dió en principio. En la parábola 31 lo que se hace es cambiar el animal: ahora es un basilisco el que mata a un monje que lo alimentó.

Otra innovación notable sobre el tema de la ingratitud es la que se encuentra en un relato de *Las Mil y Una Noches* ⁽¹²⁾. Aquí la serpiente está huyendo de un encantador y promete a un hombre una recompensa si la salva (recuérdese la presencia del mismo tema en versiones latinas medievales). Pero una vez salvada muestra su agradecimiento ofreciendo al hombre que elija en qué brazo quiere que le muerda: el hombre murió.

Sobre el tema del malvado pueden citarse varias versiones. En Marie de France 84 *Vipera et campus* (=M. 480) una serpiente atravesaba un campo en dirección oblicua y el campo le dijo: "cuidado, no me quites nada"; el malo merece siempre desconfianza. Pero el malo, en la parábola 87 de Odón de Ceritón (= M. 415), es impotente contra la santidad: una víbora mordió a San Pablo y éste no recibió daño. Hermosa contrapartida de la fábula del capadocio.

Con este tema está ligado el de la enemistad irreconciliable, que ya conocemos. En la fábula III 28 de las *additae* a Odón de Ceritón (= M. 475) la serpiente que luchaba con la avispa, al ver que no podía vencer, puso su cabeza debajo de una cuadriga para que murieran ambas.

El tema del castigo del malvado, que ya conocemos, se reencuentra en Odón de Ceritón 65 (= M. 119). La serpiente se decide, tras alguna resistencia, a salir de su agujero y luchar con la cigüeña, que la mata de un golpe en la cabeza. La cigüeña, se nos dice, es la Virgen, que aplasta a la serpiente. Hay aquí, como en algún ejemplo anterior, una contaminación con un tema bíblico bien conocido.

Las más de estas fábulas aparecen en Odón de Ceritón o su círculo y, naturalmente, no puede hablarse de un modelo preciso. Puede partirse de Fedro, de Rómulo o de las otras fábulas medievales. En todo caso, el tema de la serpiente malvada e ingrata, a veces castigada, otras no, era bien conocido. Suministró un esquema dentro del cual los fabulistas medievales ofrecieron variantes diversas, contaminándolo a veces con temas cristianos.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS

12.- Ed. de Francesco Gabrieli, trad. esp., Barcelona, Orbis, 1987, III, p. 106. Sobre la penetración de fábulas greco-latinas en esta obra, véase mi artículo arriba citado "Documentación suplementaria..."